

\*\*\*\*\*

# CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 26 DE JUNIO

de 1806.



## CARTA REMITIDA.

**E**n que consiste, Señor Editor, que hallándose el Periódico de Xerez, aun no ha tres meses con una robustez quizá embidiada de quantos circulan por el Reyno, ha venido á caer en una debilidad increíble?... Tal vez con ser Vmd. Doctor en Medicina no habrá podido descubrir el origen de tan repentina, como ruinosa enfermedad: pero yo se lo diré porque lo he conocido mediante una prolixa observacion. Ha de saber Vmd. que el dia 31 de Marzo último fue acometido su Correo de una gravísima dolencia llamada *crítica*, contraída por efecto del influxo de cierto luminoso, pero díscolo astro aparecido en el desierto de Caubí, y si este no modifica la acritud de los rayos con que le hiere, llegará el extremo de su total aniquilacion. Si amigo mio, hablemos ya sin enfasis; el Señor *Censor mensual* dará al travez con un papel que ha merecido justamente la estimacion



cion y aplauso de los eruditos, y gentes de buen gusto, si no se resuelve á mudar de sistema contentandose con advertir en su censura solamente los defectos que crea substanciales, sin separarse de las reglas de una política y christiana urbanidad, que son constitutivas del carácter de un hombre católico, *científico*, y *sensato*. . . . Hasta de presente tiene bien acreditado el disfrute en que se halla de la primera de estas dos sublimes qualidades, en términos que ha de tener mucha falta de instruccion, y sobra de orgullo, y temeridad el literato que no conozca, ó no quiera confesar que hay en el Señor Censor un fondo de ilustracion no comun, y una ciencia bastante sólida; pero todo lo echa á perder con su mal modo de censurar, y en vez de parecer *sensato*, y hacerse acreedor á la justa alabanza, es todo lo contrario. El comun de subscriptores que, por quanto contribuye con sus dineros, tiene derecho á ser instruido con la lectura del tal periódico, reclama el engaño viendole ocupado de *dimes y diretes*, *desvergüenzas*, *diaterios* y *bufonadas*, incompatibles con la moderacion, y buen método que pide un papel tan serio, y que ha de leerse por personas de diversas clases. Toda personalidad es odiosa en las disputas literarias; y el Señor Censor no satisfecho con habernos tratado á bulto, nada ménos que de *monigotes*, dirige los tiros de su imprudente acritud contra determinados escritores, como v. g. el Señor R. T. ¿Qué hombre de juicio no abominará del desprecio con que le trata en el número 231 quando, habiendo leído su epístola, dice



ce á Pocholo para responder á esto tú bastas : no es regular que un hombre como yo gaste el tiempo en discurrir sobre vaciedades &c.... ¿Es cordura comparar á un estudiantillo gramático , con un hombre literato , añadiendo que de qualquier manera que se explicara el muchacho le aventajaría?... He aquí un desprecio intolerable no solo de la producción , si no de la persona ; y esto no es ilustrar , ni censurar periódicos , si no proferir palabras injuriosas al honor , exâsperar los ánimos , y dar motivo á verdaderos odios ; resultando además la suma debilidad en que ha caído el Correo , cuyo pronto remedio debe Vmd. procurar , observando si le parece , el método curativo que ha recetado un Médico de este pueblo después de haber leído todos los números subsiguientes á el de 31 de Marzo , que indican la dolencia. El *Recipe* dice así.

Enfermo he visto , este día ,  
y faltar ya de vigor  
á el Periódico mejor  
que en España se escribía :  
el capricho , la manía ,  
y la crítica insolente  
de un satírico imprudente  
es ( según mi observacion )  
el motivo , y la ocasion  
de tan ruinoso accidente.

El Editor luego , luego  
( si es Doctor en Medicina )  
puede impedir la ruina  
como de veras le ruego :

una



un buen cauterio de fuego  
 aplicado á la censura  
 ofensiva, y sin cordura  
 del crítico mensual  
 será remedio especial  
 para conseguir la cura.

Despues, sin intermision,  
 quando esté convaléciente,  
 darle dosis suficiente  
 de sólida erudicion :  
 una bella confeccion  
 de útiles argumentos,  
 lindos discursos, é inventos,  
 de agudos chistes, que así,  
 (no insultandole Caubí)  
 recobrará sus alientos.

Aun no habia acabado de copiar esta receta  
 quando recibí el Correo, y apenas leí la censura  
 de mis versos endecasílabos, número 237, acabé  
 de conocer que el verdadero objeto del Señor Cen-  
 sor mensual es irritar los ánimos, y no corregir  
 defectos literarios. Dice que yo supongo ser suyo  
 el romance inserto en los números 209 y 210,  
 y esto es falso, pues no sabia yo que sumrd. era  
*Juan de las Viñas*, y aunque lo supiera no de-  
 xaria por eso de alabar una pieza digna de elo-  
 gio : quien ha hecho la tal suposicion es el Señor  
*R. T.* núm. 226 pág. 274. Añade sumrd. que to-  
 do mi romance está sembrado de un escolasticismo  
*ridículo*, y de un aparato magistral incómodo ; pe-  
 ro como no manifiesta en que consiste la *ridicu-*  
 lez



lez, ni el aparato incómodo, es como si nada dixera, por que no siendo yo advertido de los defectos, no puedo corregirlos ni aprender. Lo mismo digo en orden á su censura número 238 puesta á mi carta número 225: dice que está llena de defectos sin explicar quales son. Mucho se me ofrecia que replicarle sobre todo el contesto de su crítica; pero ya me despedí del teatro, y reitero mi deliberación, en que seré seguido de otros escritores, á no ser que el Señor Censor mensual abandone el encargo, ó mejore sus censuras corrigiendo sin acritud, y enseñando con urbanidad, en cuyo caso se gloriaría de ser su verdadero amigo y discípulo.

*El Dr. de Repente.*

#### LA POESIA.

**L**os versos componian antes la mayor parte de este Periódico: yo he hablado contra ellos por ser miserables coplas, indignas de presentarse al público en un papel literario. Los preocupados y los ignorantes creerán por esto que yo tengo un alma dura é insensible; porque dirán que uno que aborrece la poesia carece de todo afecto y sentimiento. En esto último aciertan, segun mi modo de pensar; pero en lo primero se equivocan; porque no es lo mismo el declamar contra los malos é indecentes versos, que aborrecer la poesia: el que mas ama este precioso arte, es el que mas detesta de que se caracterizen, como producciones suyas, rimas violentas y for-  
za-



zadas en un language chabacano. Por lo mismo aunque he cultivado poco la poesia, manifestaré algunas de mis ideas sobre ella para que se vea el alto aprecio, con que la distingo. No presentaré estas ideas como legislador en la materia; ni me empeñaré en que las adopten los copleros del Correo de Xerez: ellos tienen bastante amor propio para insistir en su mania, y yo bastante libertad para decir, quando se ofrezca, mi parecer sobre el mérito de sus composiciones.

En la poesia todo debe presentarse en brillantes imágenes y en figuras valientes que muevan el corazon, y hieran á la imaginacion con viveza. Para esto se la ha dado el poder sin límites de hacer uso de todos los medios necesarios. Si un poeta quiere pintar, tiene á su mano toda la naturaleza, la que á su gusto puede presentar en quadros vivos, animando los elementos, y vivificando quanto encuentra al paso. Si quiere, los bosques no encierran animales feroces, ni en ellos se vé mas que á las Driadas jugar con los Faunos, y á Pan tocando su flauta: paxaritos que gorgjean, arroyos que susurran, árboles floridos que tocan con su cabeza en el cielo, y á cuya sombra se pasean ninfas mas hermosas que el dia.

De este modo la poesia, acercando á nosotros los objetos mas distantes, animados y agitados con nuestras mismas pasiones, nos interesa y nos mueve, fixando al mismo tiempo nuestra imaginacion con ponernos á la vista lo que de otro modo no podriamos ver sin mucha dificultad. En to-  
dos



dos sus ramos tiene este mismo objeto; esto es, el de executar nuestros afectos pintandolos con vivos colores. La Epopeya hace el retrato del valor en todo su esplendor: la tragedia es el teatro de todas las pasiones, pues en ellas se pinta el orgullo, la venganza, el amor, las virtudes, el vicio, y en fin todo el hombre en su mayor fuerza: en la comedia no entran tan impetuosas pasiones, pero si las que bastan para mover y agradar: la vida tranquila y el amor son el objeto de la Egloga; y el de la Elegia la expresion enérgica de un amor descontento.

A todas estas qualidades de la poesia se ha querido juntar la cadencia para seducirnos. Pero ¿que cosa es esta cadencia? ¿Porqué los Griegos y los latinos eran sensibles á una medida y nosotros á otra distinta? ¿Porqué gustaban tanto de sus breves y sus largas, y nosotros, que queremos imitarlos, nos contentamos con poner en nuestros versos un cierto número de sílabas sin cuidar mucho de su rapidez ni de su lentitud? En fin ¿esta armonia tiene una relacion natural con nuestros órganos, ó es obra de la fantasia? Yo la creo tal; y tambien creo que el hábito nos la ha hecho agradable; porque en verdad no nos viene de la naturaleza. Asi es que hay otra armonia que apreciamos mas; porque tiene un origen natural, que consiste en la eleccion de palabras y frases acomodadas al asunto de que se trata, y en que la idea esté contenida en un cierto espacio, ni tan corto que sea necesario suplir, ni tan



tan largo que fatigue con vacíos ó ideas accesorias. La cadencia se forma de ciertas y determinadas palabras; y no pudiendo entrar en ella muchas veces las que convienen mas, suele suceder que el poeta sacrifica á una palabra el mas hermoso pensamiento: esta opresion se aumenta con la rima. Ansiosos de gracias en la poesia, hemos creido que el sonsonete de dos versos concluidos de un mismo modo, la añadia muchas; y acostumbrados á este sonsonete, por darnos gusto los poetas, padecen fatigas mortales: claridad, belleza, fuego, sencillez, todo se sacrifica á la rima, y se insulta á la razon por tener un necio miramiento con nuestros oidos.

A pesar de esto, si la facilidad y númen del poeta es tal que, sin violentar sus ideas y sus pensamientos, lo hace entrar, con el language hermoso de la Poesia, en versos bien medidos y rimados les dará doble fuerza y brillo, y un aire de distincion que no hubieran tenido en la prosa.

*Se concluirá*

### EPIGRAMA.

Tanto como en el hablar  
excede el hombre á las bestias,  
excede á los hombres mismos  
el que habla con eloquencia.